

*Dos aniversarios en el Pacífico:  
descubrimiento de las Marquesas y  
muerte de R.L. Stevenson, su narrador*

CARLOS M. FERNÁNDEZ-SHAW\*

**H**a cabido al año de 1995 ser cobijo  
de

«Si las islas Marquesas  
fueron descubiertas por un  
navegante español, nacido  
en el Bierzo—a poco más de  
un siglo de la hazaña de  
Colón—. Fueron descritas con  
amor, casi tres siglos  
después—en 1888—, por un  
escritor británico y también  
navegante, nacido en los  
“Highlands” de Escocia.»

\* Embajador de España.

navegante, nacido en los "Highlands" de Escocia.

Tiene el paso del primero la trascendencia que todo descubrimiento conlleva. Aquel grupo de islas había sido encontrado —es ésta quizás la palabra apropiada— en la búsqueda del Quinto Continente y, aún más, de las islas Salomón, objeto del anterior viaje de Mendaña en 1565.

Los tiempos eran difíciles para la navegación, y más en los Mares del Sur, por la virginidad de sus aguas en lo que a las navegaciones europeas se refería, por la consecuente escasez de datos cartográficos y por el imperio del viento sobre las velas, conjunción que no siempre permitía a los navegantes dirigirse adonde su ciencia o su instinto les empujaban.

Es portador el paso del segundo de una ventaja: el conocimiento de la existencia del archipiélago y la posesión de una serie de datos en su haber, contando —eso sí— con un mínimo de superioridad en punto a medios de navegación, dado que seguía imperando la vela y sólo el vapor hacía tímidas presencias (por su novedad y su costo), de las que tuvo Stevenson en un período personal experiencia. Además éste tuvo a su favor su pluma, que le sirvió para dejar constancia personal de su visita, cuyas impresiones las fue difundiendo en artículos y cartas, que constituyen un precioso documento de múltiples facetas.

He juzgado oportuno, pues, conectar a ambos "pacíficos" con ocasión de sus respectivos centenarios, y teniendo en cuenta que la visita a las Marquesas del escritor escocés nunca se hubiera realizado de no haberle precedido en el empeño el navegante leonés. En ambas ocasiones los dos se embarcaron en compañía

**«Por coincidencia poco común, los dos murieron en el continente austral, y no por avalares marinos sino por enfermedad: don Alvaro en la isla de Santa Cruz, en la que en un primer momento fue enterrado, y Stevenson en la isla de Upolu.»**



de sus respectivas esposas, y aun con miembros de sus familias, valiente y arriesgada actitud, digna de resaltar —singularmente en el caso de Mendaña—, en un espacio geográfico tan superlativo y tan poco predecible. Por coincidencia poco común, los dos murieron en el continente austral, y no por avatares marinos sino por enfermedad: don Alvaro en la isla de Santa Cruz, en la que en un primer momento fue enterrado, y

Stevenson en la isla de Upolu, de Samoa Occidental, siendo su cadáver depositado en tumba construida especialmente. Falleció Robert Louis de repente, tras una existencia feliz en su casa y en la isla adoptada como segunda patria; el final de don Alvaro tuvo en cambio ribetes trágicos al constituir un episodio más del rosario de desgracias que acontecieron a su expedición (menos mal que ésta tuvo un relativo término positivo al arribar una de las naves, bajo la autoridad de la viuda-Adelantada, doña Isabel Barrete, a Manila).

El contacto inicial de Stevenson con la Polinesia, en la isla Nuku-Hiva, de las Marquesas, es descrito por su protagonista: "La primera experiencia jamás se repite. El primer amor, la primera aurora, la primera isla de los Mares del Sur son recuerdos aislados y envueltos en un aura de virginidad de los sentidos... Débil fue el ruido [al ser zambullida el ancla en la bahía de; Anaho], pero grandioso el acontecimiento. Con aquellas amarras mi alma descendió a una profundidad de la que ningún cabrestante podría levantarla y ningún buzo extraerla<sup>(1)</sup>".

¿Cómo fueron vistos los nativos por la expedición de Mendaña? Pedro Fernández de Quirós, su piloto, hizo una hermosa descripción, al decir del historiador chileno Pinochet (referente a la isla de Fatu-Hiva), una vez arribado a Manila,

en 1596: "Indios blancos, de muy gentil disposición, grandes, fornidos y membrudos y tan bien tallados que nos hacían mucha ventaja a nosotros..". En realidad —continúa dicho historiador—, debe de haber sido todo un espectáculo ver, frente a hermosos cuerpos desnudos, curiosos envoltorios trapudos y envarados, ridículos de forma, apenas salvados por el color de las telas y el brillo de las armaduras. Sigue su relato el admirado piloto: "Lindos dientes y ojos y boca, manos y pies; lindísimos cabellos sueltos y muchos dellos muy rubios, y entre ellos bellísimos muchachos, todos desnudos y sin cubrir parte alguna..."<sup>(2)</sup>. En cuanto a los habitantes de la isla de Tahuata, dice el piloto portugués: "Las indias salieron con otras frutas. Afirman los soldados que muchas de ellas son muy hermosas y que fueron fáciles de sentarse junto a ellos en buena conversación y regalarse todos de manos..". Y dice Pinochet: "Imposible una manera más donosa de expresar el natural acercamiento de sexos diferentes"<sup>(3)</sup>.

Por su parte, Stevenson dedica a los nativos numerosos comentarios, entre los que debo seleccionar sólo alguno: "la gran mayoría de los polinesios gozan de excelentes maneras; pero el marquesano es especial porque es irritable y seductor, selvático, tímido y refinado... Los marquesanos no perdonan ni la insolencia ni el desprecio..., son ferozmente orgullosos y modestos... La discreción y la dignidad son los rasgos más finos de los marquesanos"<sup>(4)</sup>. Y la admiración stevensoniana se refleja sobre todo aquí: "La raza [marquesana] es quizás la más bella existente en la faz de la tierra: la estatura media de los hombres es cercana a los seis pies; musculosos,

secos, son ágiles en los movimientos y armónicos en el reposo; y las mujeres, si bien más gordas y más lentas, son graciosos animales. A primera vista no hay raza más vital"<sup>(5)</sup>.

Aquella lógica dificultad de comunicación por sonidos a que alude Quirós, y la necesidad de recurrir a los gestos afecta a Stevenson: "...he aquí que mis semejantes se sentaban delante mío, mudos como estatuas..."; por otra parte los marquesanos se comunicaban de un lado a otro de la bahía con un silbido convencional<sup>^</sup>. Pero como Stevenson se sitúa a finales del siglo XIX y desarrolla varios años de presencia en los Mares del Sur, puede afirmar lo que sigue: "Las lenguas de Polinesia... se asemejan todas entre sí..., el idioma polinesio es fácil y además existen muchos intérpretes...; en donde no se puede contar con la colaboración de éstos, los mismos indígenas han recogido aquí y allí un poco de inglés, y en la zona francesa (pero más raramente) una mezcla de francés e inglés, un 'pidgin' eficaz, que en el oeste se llama comúnmente 'Beach-la-Mar' bastante fácil para los polinesios"<sup>(7)</sup>. Cuando yo escuché el

"Beach-la-Mar" (nombre híbrido, por cierto), con rango de idioma oficial, en el acto de la independencia de Vanuatu en 1980, ignoraba, en verdad, tal antigüedad.

Según el biógrafo del escritor escocés, G. Balfour, "dos rasgos distinguen a las Marquesas de las [otras] islas que Stevenson visitó, y son: en primer lugar, que los indígenas habían sido hasta hacía muy poco los más inveterados caníbales de toda la Polinesia y, en segundo, que su población estaba desapareciendo silenciosamente y que su total extinción no se

**«¿Cómo fueron vistos los nativos por la expedición de Mendaña? Pedro Fernández de Quirós, su piloto, hizo una hermosa descripción en 1596: "Indios blancos, de muy gentil disposición grandes, fornidos y membrudos y tan bien tallados que nos hacían mucha ventaja a nosotros..."»**



haría esperar muchos años"<sup>(8)</sup>. Stevenson constata que "perecen como moscas": "...la población en esta región ha menguado en cuarenta años de seis mil habitantes a menos de cuatrocientos..."<sup>(9)</sup>. La viruela y la tuberculosis se propagaron como un incendio en el valle, pero, ¿por qué no ocurrió lo mismo en otras islas del Pacífico? Tras aludir a la depravación de costumbres —existente también en otras islas—, para Stevenson "el problema había que plantearlo así: en donde los cambios, más o menos importantes, saludables o dañinos, se han realizado en número menor, la raza sobrevive; en donde han sido más numerosos, la raza se extingue... La experiencia demuestra (al menos en la Polinesia) que un cambio de costumbres es más sangriento que un bombardeo"<sup>(10)</sup>.

Los pesimistas presagios no se cumplieron, al menos en parte. En la visita que una Delegación española ha realizado en julio de 1995 a las islas de Fatu-Hiva, Hiva-Oa y Tahuata —para conmemorar el arribo de la expedición española— hemos comprobado que el canibalismo pasó a la historia, que sus habitantes son católicos y entusiastas practicantes, y que la población, según el censo de 1988, alcanza la cifra aproximada de 7.329. Y mantienen un físico aceptable, aunque menos impresionante que el de sus antepasados. En el curso de tal viaje, hemos recorrido las islas descubiertas por Mendaña y hemos visitado los parajes descritos por Stevenson. Un considerable esfuerzo que ha sido ampliamente compensado.

**« Por su parte, Stevenson dedica a los nativos numerosos comentarios: "la gran mayoría de los polinesios gozan de excelentes maneras; pero el marquesano es especial porque es irritable y seductor, selvático, tímido y refinado... Los marquesanos no perdonan ni la insolencia ni el desprecio....»**



## NOTAS

<sup>(1)</sup> ROBERT Louis STEVENSON: *Nei man del Sud*, Arnaldo Mondadori Editora, Milano, 1994, p. 8.

(2) ÓSCAR PINOCHET DE LA BARRA: *Quirós y su utopía de las Indias Aus traies*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1989, p. 26..

(3) ÓSCAR PINOCHET: *Op. cit.*, p. 27.

(4) ROBERT Louis STEVENSON: *Op. cit.*, pp. 16 y 17.

(5) ROBERT Louis STEVENSON: *Op. cit.*, p. 26.

(6) ROBERT Louis STEVENSON: *Op. cit.*, pp. 9-10,20.

(7) ROBERT Louis STEVENSON: *Op. cit.*, p. 11.

(8) G. BALFOUR: *Vida de Robert Louis Stevenson*, Hiperión, Madrid, 1994, p. 273.

(9) ROBERT Louis STEVENSON: *Op. cit.*, p. 27.

(10) ROBERT Louis STEVENSON: *Op. cit.*, pp. 37-38.